



Nº 9 noviembre 2009

**15 de noviembre.
Falleció el Patriarca de Serbia, Su Santidad Pavle**



**QUE SU MEMORIA SEA ETERNA
QUE SU MEMORIA SEA ETERNA
QUE SU MEMORIA SEA ETERNA**

PRESENTACIÓN DE LA IGLESIA, UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA

Nuestra siguiente observación es la siguiente:

- Hay dos relatos, dos historias, y ambas dicen: nosotros somos la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica.

En de preguntar a una persona educada en uno cualquiera de los relatos ¿ustedes son la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica? me respondería que sí.

Ahora bien, un camino a seguir sería remontarnos a Pentecostés y seguir los acontecimientos hasta llegar al presente. Ese es un camino posible, el cual podemos comenzar a caminar. Pero en este momento, nos enfocaremos en los últimos años, y nos preguntaremos ¿qué es lo que actualmente se dice sobre la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica?

En la “Introducción al Catolicismo”, Joseph Ratzinger dice al respecto: *“Los partidos y contiendas han dividido la túnica del Señor, han dividido la Iglesia en muchas Iglesias que pretenden ser, más o menos intensamente, la única Iglesia verdadera.”*

Esta situación provoca un *“amargor del corazón”*.

Y concluye diciendo que *“vemos el rostro de la Iglesia santa a través de su faz deformada.”*

En su texto “La Iglesia Ortodoxa”, Dimitri Tsiamparlis dice: *“Pero, aun siendo hoy día las cuestiones doctrinales las que impiden la reconciliación, tanto romanos como ortodoxos debemos mirar el pasado con tristeza y arrepentimiento, pues para la Iglesia una y Santa la división es una tragedia.”*

Ninguno utiliza los argumentos de “Nosotros tenemos razón y ellos están equivocados, ellos se fueron de la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica”.

Si bien es cierto que siguen existiendo versiones de los antiguos textos que sostenían ese argumento, estas opiniones presentan una nueva forma de ver los hechos.

Vean que ni siquiera hablan de “la unidad se recobrará cuando ellos vuelvan a nosotros”.

Los términos ahora utilizados son:

“Amargor del corazón”, “tristeza y arrepentimiento”, “tragedia”.

Los términos utilizados, la forma en la que designamos las cosas, los nombres que les ponemos dicen mucho de la forma como pensamos.

La gran pregunta que queremos plantear ahora es, ¿cómo llamamos a los otros?

La lista es descriptiva de las diferentes situaciones vividas en el devenir de la historia, y la respuesta no es sencilla. Por lo pronto, comencemos por ver algunos ejemplos, y después ya veremos.